

PRIMERA PARTE: CAPÍTULO XLVII

Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha¹, con otros famosos sucesos

Cuando don Quijote se vio de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo:

—Muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes, pero jamás he leído, ni visto, ni oído que a los caballeros encantados los lleven desta manera y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales², porque siempre los suelen llevar por los aires con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube o en algún carro de fuego, o ya sobre algún hipogrifo o otra bestia semejante³; pero que me lleven a mí agora sobre un carro de bueyes, ¡vive Dios que me pone en confusión! Pero quizá la caballería y los encantos destos nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguieron los antiguos. Y también podría ser que, como yo soy nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera, también nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos⁴ y otros modos de llevar a los encantados. ¿Qué te parece desto, Sancho hijo?

—No sé yo lo que me parece —respondió Sancho—, por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes; pero, con todo

¹ El fingido encantamiento de DQ, con que se cierra la Primera parte, tiene precedentes en la épica renacentista italiana.

² *espacio*: ‘flema, lentitud’.

³ En una *nube negra* que oculta un carro son conducidos los sabios Alquife y Urganda en el *Amadís de Grecia*; en el *Orlando furioso*, XXIV, Astolfo vuela en un carro de fuego y Ruggiero (IV), en el *hipogrifo*; el poeta es arrebatado en el carro de Belona, tirado por dragos, en el *Laberinto de Fortuna* de Mena.

⁴ *nuevamente se hayan inventado*: ‘por primera vez se hayan ideado’.

eso, osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas⁵.

—¿Católicas? ¡Mi padre! —respondió don Quijote—. ¿Cómo han de ser católicas, si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos para venir a hacer esto y a ponerme en este estado? Y si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpo sino de aire⁶ y como no consiste más de en la apariencia.

—Par Dios, señor —replicó Sancho—, ya yo los he tocado, y este diablo que aquí anda tan solícito es rollizo de carnes y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios; porque, según se dice, todos huelen a piedra azufre y a otros malos olores, pero este huele a ámbar de media legua.

Decía esto Sancho por don Fernando, que, como tan señor, debía de oler a lo que Sancho decía⁷.

—No te maravilles deso, Sancho amigo —respondió don Quijote—, porque te hago saber que los diablos saben mucho, y, puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hidiondas. Y la razón es que como ellos dondequiera que están traen el infierno consigo y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena⁸. Y si a ti te parece que ese demonio que dices

⁵ ‘no son enteramente fiables’, pero se juega con el inmediatamente anterior *escrituras* (no santas) y con el *andantes*, en alusión a las condenas reiteradas que se habían hecho de los libros de caballerías; en sentido recto lo toma DQ en su respuesta.

⁶ «Palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet» (Lucas, XXIV, 39).

⁷ *ámbar*: sustancia aromática, de mucho precio, que se empleaba para la fabricación de ungüentos y pomadas.

⁸ ‘huelan a nada bueno’; en el párrafo hay varios juegos apoyados en el doble valor de *oler* ‘percibir y exhalar olor’.

huele a ámbar, o tú te engañas o él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio.

Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado; y temiendo don Fernando y Cardenio que Sancho no viniese a caer del todo en la cuenta de su invención, a quien andaba ya muy en los alcances⁹, determinaron de abreviar con la partida, y llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase a Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual lo hizo con mucha presteza.

Ya en esto el cura se había concertado con los cuadrilleros que le acompañasen hasta su lugar, dándoles un tanto cada día. Colgó Cardenio del arzón de la silla de Rocinante, del un cabo, la adarga y, del otro, la bacía¹⁰, y por señas mandó a Sancho que subiese en su asno y tomase de las riendas a Rocinante, y puso a los dos lados del carro a los dos cuadrilleros con sus escopetas. Pero antes que se moviese el carro salió la ventera, su hija y Maritornes a despedirse de don Quijote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia; a quien don Quijote dijo:

—No lloréis, mis buenas señoras¹¹, que todas estas desdichas son anexas a los que profesan lo que yo profeso, y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante, porque a los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos: a los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía a muchos príncipes¹² y a muchos otros caballeros, que procuran por

⁹ ‘estaba a punto de alcanzarla, de caer en la cuenta’.

¹⁰ DQ se está protegiendo con una *rodela*, y no con una *adarga*. Es probable que se trate de un descuido de C., al recordar en este pasaje la adarga que abrazó el hidalgo en su primera salida y que desapareció al finalizar ésta (I, 7). El descuido perdura más adelante (I, 52).

¹¹ Acaso eco de las palabras de Cristo cuando era conducido al Calvario.

¹² *virtud* parece ampliar aquí su significado habitual, acogiendo también el italiano renacentista *virtù*, es decir, una combinación de energía, empuje, resolución, talento y

malas vías destruir a los buenos. Pero, con todo eso, la virtud es tan poderosa, que por sí sola, a pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroastes¹³, saldrá vencedora de todo trance y dará de sí luz en el mundo como la da el sol en el cielo. Perdonadme, hermosas damas, si algún desaguisado por descuido mío os he fecho, que de voluntad y a sabiendas jamás le di a nadie, y rogad a Dios me saque destas prisiones donde algún malintencionado encantador me ha puesto: que si de ellas me veo libre, no se me caerá de la memoria las mercedes que en este castillo me habedes fecho, para gratificallas, servillas y recompensallas como ellas merecen.

valor, que permita oponerse a las malas artes de los otros, como en *El Príncipe* de Maquiavelo.

¹³ Zoroastro o Zaratustra, rey persa a quien se atribuyó un lapidario, cuatro libros de filosofía natural y astrología judiciaria, además de la invención de la magia.